

24 de agosto de 2025
21° Domingo del Tiempo Ordinario Ciclo C



LECTURAS

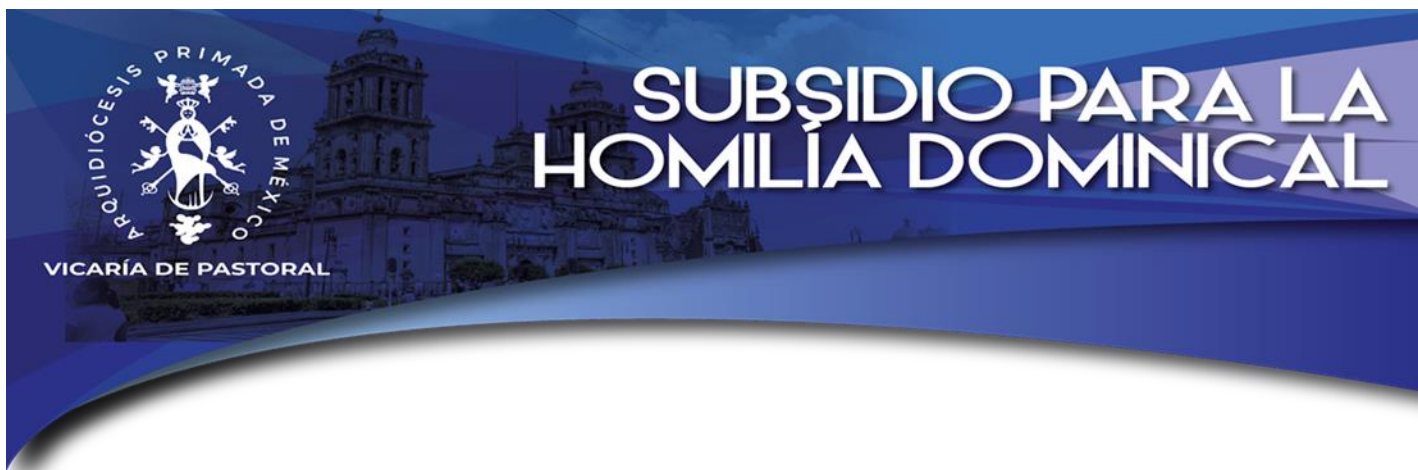
Isaías 66, 18-21: Esto dice el Señor: "Yo vendré para reunir a las naciones de toda lengua. Vendrán y verán mi gloria. Pondré en medio de ellos un signo, y enviaré como mensajeros a algunos de los supervivientes hasta los países más lejanos y las islas más remotas, que no han oído hablar de mí ni han visto mi gloria, y ellos darán a conocer mi nombre a las naciones. Así como los hijos de Israel traen ofrendas al templo del Señor en vasijas limpias, así también mis mensajeros traerán, de todos los países, como ofrenda al Señor, a los hermanos de ustedes a caballo, en carro, en literas, en mulos y camellos, hasta mi monte santo de Jerusalén. De entre ellos escogeré sacerdotes y levitas".

Salmo 116: Que alaben al Señor todas las naciones, que lo aclamen todos los pueblos. Porque grande es su amor hacia nosotros y su fidelidad dura por siempre.

Hebreos 12,5-7.11-13: Hermanos: Ya se han olvidado ustedes de la exhortación que Dios les dirigió, como a hijos, diciendo: Hijo mío, no desprecies la corrección del Señor, ni te desanimes cuando te reprenda. Porque el Señor corrige a los que ama, y da azotes a sus hijos predilectos. Soporten, pues, la corrección, porque Dios los trata como a hijos; ¿y qué padre hay que no corrija a sus hijos? Es cierto que de momento ninguna corrección nos causa alegría, sino más bien tristeza. Pero después produce, en los que la recibieron, frutos de paz y de santidad. Por eso, robustezcan sus manos cansadas y sus rodillas vacilantes; caminen por un camino plano, para que el cojo ya no se tropiece, sino más bien se alivie.

Lucas 13, 22-30: En aquel tiempo, Jesús iba enseñando por ciudades y pueblos, mientras se encaminaba a Jerusalén. Alguien le preguntó: "Señor, ¿es verdad que son pocos los que se salvan?". Jesús le respondió: "Esfuércense en entrar por la puerta, que es angosta,

pues yo les aseguro que muchos tratarán de entrar y no podrán. Cuando el dueño de la casa se levante de la mesa y cierre la puerta, ustedes se quedarán afuera y se pondrán a tocar la puerta, diciendo: '¡Señor, ábrenos!'. Pero él les responderá: 'No sé quiénes son ustedes'. Entonces le dirán con insistencia: 'Hemos comido y bebido contigo y tú has enseñado en nuestras plazas'. Pero él replicará: 'Yo les aseguro que no sé quiénes son ustedes. Apártense de mí, todos ustedes los que hacen el mal. Entonces llorarán ustedes y se desesperarán, cuando vean a Abraham, a Isaac, a Jacob y a todos los profetas en el Reino de Dios, y ustedes se vean echados fuera. Vendrán muchos del oriente y del poniente, del norte y del sur, y participarán en el banquete del Reino de Dios. Pues los que ahora son los últimos, serán los primeros; y los que ahora son los primeros, serán los últimos'.



LÍNEAS TEOLÓGICAS FUNDAMENTALES

SOBRE UN ANUNCIO DE SALVACIÓN UNIVERSAL Y UNA ADVERTENCIA QUE CORRIGE

La salvación no es exclusiva de la Iglesia Católica. Numerosos textos bíblicos hablan claramente de la voluntad salvífica universal por parte de Dios. Un ejemplo claro de esto es el texto de Isaías, que hoy se nos proclama como primera lectura. Puesto que “Dios quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad” (1 Tm 2,4-5) y dado que no todos los hombres han escuchado ni escucharán explícitamente el anuncio acerca de Jesús y su Buena Nueva –es un hecho que millones han muerto y otros tantos viven sin escuchar tal anuncio-, entonces se sigue como lógica consecuencia que Dios, por medios solo por él conocidos, puede hacer llegar su gracia salvífica a todos los hombres que se esfuerzan por vivir el amor, la solidaridad, la justicia, la paz, etc., y por construir un mundo más acorde con los valores universales del Reino de Dios.

Esto no quiere decir que la Iglesia resulte entonces una realidad optativa, una opción entre muchas y, por lo tanto, no inherente al proyecto salvador del Padre. Por el contrario, la Iglesia es la mediadora sacramental del Cristo, su cuerpo, su presencia viva y eficaz en el mundo y así, se torna indispensable para la salvación porque su Cabeza es el Salvador mismo. Digámoslo de otro modo, Cristo y su Iglesia no se confunden, son realidades diferenciadas, pero por voluntad de Cristo mismo, son indisociables en la economía salvífica de Dios. Así, toda salvación viene de Cristo-Cabeza por la Iglesia que es su Cuerpo. Es decir, quien se salva, dentro o fuera de la Iglesia, se salva por la gracia de Cristo y a través de su Iglesia.

Así, se puede entender la afirmación “fuera de la Iglesia no hay salvación”, y entonces, es necesaria una relación, ya sea sensible o no, con la Iglesia de Cristo. Las grandes preguntas que deben responderse una vez dicho lo anterior son las siguientes: ¿Qué es la Iglesia y de qué modo pueden relacionarse todos los hombres con ella? La Iglesia es un

misterio dinámico y relacional, y por lo tanto, es imposible definirla –no en vano en el Nuevo Testamento nunca se le define, se habla de ella mediante figuras aproximativas (Pueblo de Dios, Templo del Espíritu Santo, Esposa, etc.)-, pero sí que podemos decir que la Iglesia es, ante todo, la asamblea llamada por Dios para que “esté con él”, viva una estrechísima y mística relación de amor y vaya por el mundo siendo testigo de las maravillas que Dios realiza en ella para beneficio de todos los hombres.

Ahora bien, estos convocados requieren ser bautizados, sumergidos sacramentalmente o por deseo, en el Misterio Trinitario. Cuando digo “sacramentalmente” me refiero al rito/sacramento mediante el cual la Iglesia sumerge al individuo en el agua/vehículo del Espíritu para que muera y resucite con Cristo y en Cristo. Cuando digo “por deseo”, sigo la enseñanza magisterial de la Iglesia que afirma que, mediante su deseo explícito y en virtud del Espíritu que la anima, sumerge -sin el signo visible del agua y del óleo santo- a cualquier hombre.

Pero he aquí que el bautismo sacramental no es un acto mágico que otorgue la salvación sin concurso del hombre. En efecto, el bautizado ha recibido el Espíritu y ontológicamente –en su esencia- ha sido transformado en hijo de Dios, pero esta transformación ontológica requiere, exige de sí, la actualización existencial por parte del bautizado, que debe hacer un acto volitivo permanente para irse conformando históricamente como hijo. Es esta dimensión la que acentúan la segunda lectura (de la carta a los Hebreos) y el evangelio de Lucas.

¿Qué dice Jesús respecto del modo de salvarnos? Dos cosas: una negativa, una positiva. Primero, lo que no sirve y no basta y después lo que sí sirve para salvarse. No sirve, o en todo caso no basta, para salvarse el hecho de pertenecer a determinado pueblo, a determinada raza o tradición, institución, aunque fuera el pueblo elegido del que proviene el Salvador: "Hemos comido y bebido contigo, y tú enseñaste en nuestras plazas... No sé de dónde son ustedes".

En el relato de Lucas, es evidente que los que hablan y reivindican privilegios son los judíos; en el relato de Mateo, el panorama se amplía: estamos ahora en un contexto de Iglesia; aquí oímos a cristianos que presentan el mismo tipo de pretensiones: "Profetizamos en tu nombre (o sea, en el nombre de Jesús), hicimos milagros... pero la respuesta de Señor es la misma: ¡no los conozco, apártense de mí! (Mt 7, 22-23). Por lo tanto, para salvarse no basta ni siquiera el simple hecho de haber conocido a Jesús y pertenecer a la Iglesia; hace falta otra cosa. Justamente esta "otra cosa" es la que Jesús pretende revelar con las palabras sobre la "puerta estrecha". Estamos en la respuesta positiva, en lo que verdaderamente asegura la salvación. Lo que pone en el camino de la salvación no es un título de propiedad (no hay títulos de propiedad para un don como es la salvación), sino una decisión personal.

Esto es más claro todavía en el texto de Mateo que contrapone dos caminos y dos puertas – una estrecha y otra ancha – que conducen respectivamente una a la vida y otra a la muerte: esta imagen de los dos caminos Jesús la toma de (Dt 30,15ss) y de los profetas (Jer 21,8); fue para los primeros cristianos, una especie de código moral. Hay dos caminos - leemos en la *Didaché* - uno de la vida y otro de la muerte; pero la diferencia entre los

dos caminos es grande. Al camino de la vida le corresponden el amor a Dios y al prójimo, el bendecir a quien maldice, el mantenerse alejado de los deseos carnales, perdonar a quien te ofende, ser sincero, pobre; en suma; los mandamientos de Dios y las bienaventuranzas de Jesús.

Al camino de la muerte le corresponden, por el contrario, la violencia, la hipocresía, la opresión del pobre, la mentira; en otras palabras, lo opuesto a los mandamientos y a las bienaventuranzas. La enseñanza sobre el camino estrecho encuentra un desarrollo muy pertinente en la segunda lectura de hoy: "El Señor corrige al que ama... "el camino estrecho no es estrecho por algún motivo incomprensible o por un capricho de Dios que se divierte haciéndolo de esa manera, sino porque el pecado se ha introducido en la historia humana y el conflicto de la cruz es el medio predicado por Jesús e inaugurado por él mismo para erradicar el pecado y llevar al hombre a las alturas inefables de la filiación. Volvamos al hilo del discurso; Jesús rompe el esquema y lleva el tema al plano personal y cualitativo.

La pertenencia a una determinada "comunidad" ligada a una serie de prácticas religiosas, no nos dan la garantía de la salvación. Lo importante es atravesar la puerta estrecha es decir el empeño serio y personal por la búsqueda del reino de Dios, esta es la única garantía que nos da la certeza que se está en el camino que nos conduce a la luz de la salvación. Jesús ha repetido muchas veces este concepto " no todos los que me dicen Señor, Señor entraran en el Reino de los cielos, sino aquel que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos".

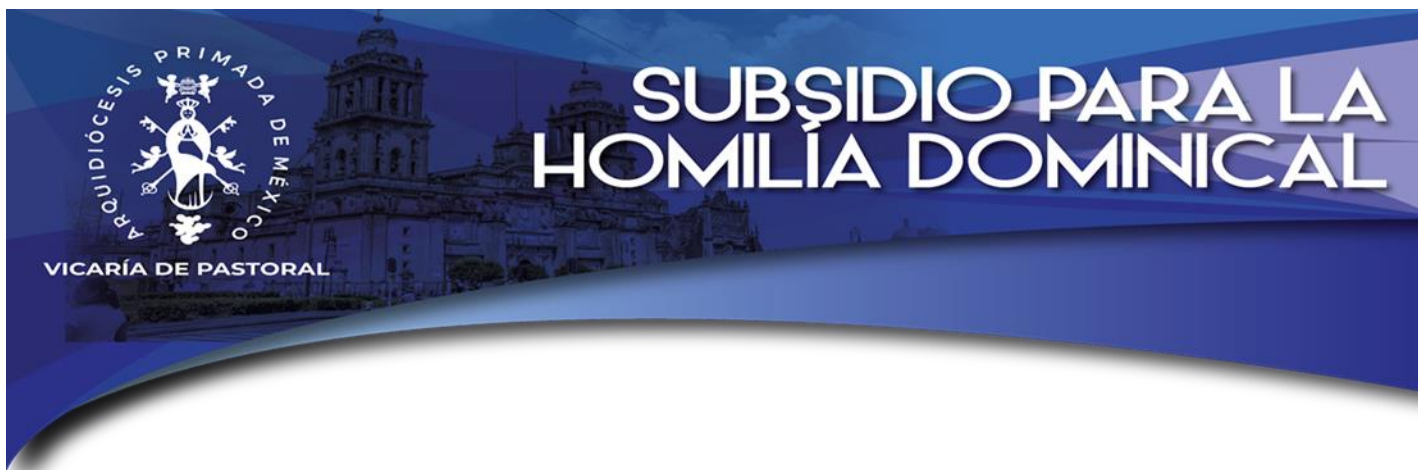
Al rito se debe unir la vida, la religión debe impregnar toda la vida, la oración debe orientarse a la práctica de la caridad, la liturgia debe abrirse a la justicia y al bien de otra manera, como han dicho los profetas, el culto es hipócrita y es incapaz de llevarnos a la salvación. La imagen que Jesús usa inicialmente es aquella de la "puerta estrecha" ella representa muy bien el empeño que es necesario para alcanzar la meta de la salvación, el verbo griego usado por Lucas "*agonizesthe*" es traducido por "esforzarse" indica una lucha, una especie de "agonía " incluye fatiga y sufrimiento, que envuelve a toda la persona en el camino de fidelidad a Dios. Creer es una actitud seria y radical y no solo se reduce a ciertos actos de devoción, estos pueden ser signos de una adhesión radical; finalmente al Reino de Dios son admitidos todos los justos de la tierra que han luchado, amado y se han esforzado por su fe con sinceridad de corazón, esto significa que el cristianismo se abre a todas las razas, a todas las culturas, a todas las expresiones sociales y personales sin ninguna restricción.





SUGERENCIAS PRÁCTICAS DE APLICACIÓN ESPIRITUAL

- Ante la pregunta que le hacen los discípulos sobre la dificultad de salvarse, Jesús responde con claridad: “Esfuércense en entrar por la puerta, que es angosta, pues yo les aseguro que muchos tratarán de entrar y no podrán”.
- ❖ ¿Qué significaría para ti, en tu propia vida y contexto, “esforzarse en entrar por la puerta angosta”, sabiendo que Jesús, en el Evangelio de Juan se revela como “la puerta” de entrada a su redil, que es la Iglesia?
- ❖ No basta con pertenecer nominalmente a la Iglesia, según Jesús es necesario el esfuerzo permanente de renunciar a hacer el mal (vivir de manera contraria a lo que Jesús vivió).
- ❖ ¿Qué actitudes y acciones malas debes erradicar en tu vida para poder entrar por la puerta que es Jesús?



CANTOS QUE ILUSTRAN LA PALABRA



Te invitamos a orar y reflexionar con este bello canto:

<https://www.youtube.com/watch?v=eCdoqjKyt2s>



LA ENSEÑANZA DE LA IGLESIA



Ángelus 21/08/2016_Papa Francisco

<https://bit.ly/3zQzVKL>



ECOS DE LA PALABRA DESDE LA DIMENSIÓN DE PASTORAL JUVENIL VOCACIONAL

¿SALVACIÓN?

La salvación es el tema que más preocupa en el cristianismo, porque ser salvado significa ser feliz o, en otras palabras, estar en amistad con Dios. “¿Serán pocos los que se salven?” Jesús no suele responder las preguntas mal formuladas o malintencionadas que le realizaban y la respuesta que da el día de hoy en el Evangelio no está afirmando que serán muchos o pocos los que se salven, ya que preguntar por curiosidad es inútil. Él simplemente responde con una invitación: entrar por la puerta estrecha. Es como decir: “hay la posibilidad de salvarte o condenarte, pero de ti depende acoger la salvación entrando por el camino que marca Dios”.

Tal vez la respuesta más cruda que podemos ver en este Evangelio es “no sé quiénes son”. Estas palabras se acentúan la llamada a la conversión, a cambiar para bien, y a la responsabilidad de nuestros actos. Los judíos se creían seguros de su salvación porque tenían la Ley de Dios y su revelación, pero Jesús insiste en que para entrar al Reino de los Cielos no hay privilegios, sino que el camino es la obediencia a Dios y a su palabra. Jesús sólo reconoce y acepta a los que son suyos.

Las apariencias siempre engañan, por eso Jesús dice: “los últimos serán los primeros y los primeros los últimos”. Los hombres ven las apariencias, pero Dios ve el corazón y no es posible engañarle. La única respuesta correcta a la pregunta inicial que le hicieron a Jesús es: “vive la verdad de cara a Dios, procura agradarle en todo y lo demás se te dará por añadidura”.





ECOS DE LA PALABRA DESDE LA DIMENSIÓN PASTORAL DE ADULTOS Y FAMILIA

En el profeta Jeremías encontramos a un hombre que, por ser fiel a la verdad de Dios, fue arrojado al pozo. Él no suavizó su mensaje para agradar, sino que habló con valentía, aun sabiendo que eso le traería rechazo. Como padres cristianos, nuestra misión es similar: enseñar, corregir y guiar a nuestros hijos en la verdad del Evangelio, aunque esto pueda incomodar o generar incompreensión.

El salmo nos recuerda que Dios escucha nuestras súplicas y nos saca del “charco cenagoso” para poner nuestros pies en roca firme. En la educación de nuestros hijos, habrá momentos de lucha, de cansancio o de sentir que no avanzamos, pero el Señor sostiene nuestros pasos y asegura el fruto de nuestra perseverancia.

La carta a los Hebreos nos invita a correr con perseverancia la carrera, con los ojos fijos en Jesús. No se trata de educar solo para el éxito humano, sino para la santidad. Y eso requiere constancia, paciencia y un amor que no se rinde.

Jesús en el Evangelio es claro: el fuego que Él vino a traer no es de comodidad, sino de purificación. A veces, vivir el Evangelio provocará tensiones incluso en la propia familia. No busquemos la “paz” que calla ante el error, sino la verdadera paz que nace de la fidelidad a Dios. Esta semana, oremos juntos en familia pidiendo a Dios la valentía para ser testigos firmes de su verdad, sin miedo a las consecuencias.

